

1950

MILAGROS NACIONALES

(Al Arqto. Fernando Belaunde Terry)

VELARDE Héctor

“Yo tengo una tía rica, entroncada con Nicolás de Ribera el Viejo, con catorce callejones de a caño cada uno, y muy piadosa. Yo la quiero mucho: la llamo Chiche.

Ayer fui a visitarla y le conté que había visto algo extraordinario, milagroso; la Unidad Vecinal No. 3. Yo, como mi tía, no me explico absolutamente nada sin intervención de Dios, por eso creo que uno de los grandes milagros en el Perú es la Unidad Vecinal No. 3. Le dije: he dado una charla sobre arquitectura en una ciudad completamente nueva, limpiecita, ordenada, de otro planeta, y que queda a diez minutos de la Plaza 2 de Mayo.

- Imposible, ¿tan cerquita?

- Pues gustó mucho mi charla, le seguí diciendo a mi tía, cuando hablé de que en el Perú habían cosas muy buenas como los monumentos históricos, las papas a la Huancaína y la Luchita con cuerpo de zambita de quien se enamoró el turista español Pedrillo, me aplaudieron bastante.

- ¿Quiénes?

- Pues los habitantes de esa ciudad maravillosa. A mi charla fueron poquitos pero son más de 6000 y andan, piensan y sienten como si estuviesen soñando; y es que es un sueño, un milagro...

- ¿Estás bromeando?

- No, le dije a Chiche, y si quieres mañana te llevo para que veas.

Y la lleve a mi tía. La viejecita se quedó boquiabierta. ¡Qué bonito!, exclamo, ¡qué grande, cuánta gente, mira los jardines...!

- Sí, fíjate, ese es el mercado, esa es la escuela, ése es el cine, esa es la iglesia, esa es la asistencia médica, esos son los parques para que jueguen los niños y ese es un par de enamorados que se están besando...

- Pero si parece increíble, murmuró pensativa mi tía, cosas de Dios, tienes razón, es un milagro que debe repetirse mil veces. Es un milagro porque aquí, entre nosotros, haber podido realizar esto...; solo con la voluntad divina. En nuestra tierra pensamos una cosa y, si llega a iniciarse, o se queda a mitad de camino o su materialización no se parece en nada a lo que se había pensado.-- La viejecita sabía como las cucarachas---. Todo conspira en contra, agregé con un suspiro, lo menos que te dicen es: ¿y para qué te metes?

- Esto no es de adobe, le expliqué a mi tía, tocando una pared.

- Ya le veo, es bien sólido, y pensar que todo este luminoso y pequeño mundo es producto de una bendita conjunción de cosas opuestas, contradictorias, feas y bellas, como la fuerza tradicional de la quincha, la palabrería, la generosidad, la política, la huachafería de los mensajes sociales, la fe, el deseo de tener corralito, la desconfianza, el entusiasmo, la azotea para tender ropa, el egoísmo, el clima, los rusos y los católicos que, para nuestra salvación, somos aún muchos. Así como el infierno está empedrado de buenas intenciones, así también el cielo se nos muestra a través de toda clase de camino...

- Y el milagro, le dije, no está precisamente en que se haya montado toda esta hermosa y enorme maquinaria arquitectónica sino en que funciona, vive con una vida libre, digna, alegre. Un alma ha penetrado en ella, un alma cristiana, todos están como si hubiesen nacido de nuevo en un país de verdaderos prójimos y de esperanza efectiva.

Aquí mi tía hizo un gesto de afirmación diciéndome:

- Pues hijo, mañana mismo reúno a mis amigas ricas, tiramos abajo los callejones y construimos, a pesar de todo, otra gran unidad vecinal para el bien del Perú, gloria de Dios y rabia de los marxistas. .

- Ojalá vayan las amigas de mi tía y los amigos de sus amigas a visitar Unidad Vecinal No. 3; verán que se puede hacer algo muy grande por sus semejantes gastando muy poquito... de tiempo.” Fuente: ARTÍCULO DE REVISTA: Velarde H. (1950). Milagros nacionales (Al Arqto. Fernando Belaunde Terry). *El Arquitecto Peruano*, 158